

“LOS MOLINOS DE VIENTO”

Escribe: FRANCISCO JAVIER ZULUAGA

Autor: *Ernesto Cortés Ahumada*.
Editorial Iqueima. Bogotá, Colombia—1961.

La obra de Ernesto Cortés Ahumada, viene a enfrentarse con un medio cuya chatura se torna en simple monotonía. Poseedor de estilo brillante, heredado del contacto permanente con la obra de Ortega, nos ofrece un diagnóstico aproximado de una sociedad sin pautas, sin normas, ni posibilidades. El conflicto de su vida interior con el medio, corre acompasado en cada una de sus páginas y, en ellas, nos da razón de una élite sin moral que se ha abierto paso en la vida nacional, a través de la mentira y el engaño. La verdad es que el país no tiene, en sí mismo, una virtud transformadora que permita a una nueva clase dirigente traer algo nuevo, sino que, por el contrario, esta clase, viene a acumular sus oscuras fuerzas en las vías de la desintegración nacional. Acá y allá se realizan todas las amenazas por obra y gracia de una democracia glotona, sin más coyuntura, que la bizarra bandería de un ingenuo optimismo. En esta forma, la esperanza de un hombre nuevo, se está malogrando en el subsuelo de la historia. A un país, en semejantes condiciones, solo le cabe esperar que la paz social sea

un fantasma donde los muertos entierran a sus muertos.

La falsa formación de las clases dirigentes, motivo de desconfianza en la obra de Cortés Ahumada, se puede alinderar en dos vertientes. Por un lado, las promociones de técnicos, sin perspectivas ideológicas. Por otra parte, la obra de consagrados maestros sin una profunda visión de la sociedad, cuya faena intelectual puede calificarse con el irónico término de Ortega, o sea de “mamotretos sociológicos”.

La articulación de la masa con la minoría son dos términos que, para nuestro caso, significa que la última, por la inteligencia, no condiciona el funcionamiento de la primera. La combinación de minoría y masa, son dos miembros distantes el uno del otro, pues el primero no solo manda, dirige, orienta, sino que, además, su papel rector, es un poder económico, irracional y despersonalizado que viene a confundirse con el segundo de los términos.

Así, es un error, un signo opuesto pensar en un nuevo orden, pues los ingredientes con que hacemos nuestra vida colectiva, es decir, sin una figura, sin un proyecto de convivencia humana, al hombre le será imposible barrer con todos los

obstáculos que le opone la sociedad contemporánea. En semejante coyuntura, este libro, posiblemente, sea demasiado fácil, para algunos lectores de juicio ligero. Pero, no lo es, pues en sus conceptos, pese de ser un diagnóstico, se acumula un alegato a favor de los derechos elementales del hombre, cuya renovación sólo será posible, después del desastre, una vez, vencidos los viejos egoísmos y las oscuras concupiscencias, ya que el hombre contemporáneo, no ha hecho más que

mentir, es decir, como dice Maritain, ha pervertido la función del lenguaje. El valor de este libro, se afirma, en haber registrado nuestra descompensación espiritual que pide a gritos sus correctivos necesarios. Tal es la intención de Cortés Ahumada. El libro encierra un mensaje, que debe ser discutido a fondo, pero, será un mensaje que no hará eco en una *élite* pedestre y glotona. Sin embargo, saludamos a un gran escritor, a un escritor sin compromisos.